

mas que á ninguna otra cosa ; dadme á conocer lo que debo hacer para agradaros , porque estoy dispuesto á todo. ¡Oh Dios, que sois el mismo amor! yo quiero amaros verdaderamente, y no quiero desagradaros ya mas. Ayudadme con el auxilio de vuestra gracia , no permitais que jamás os abandone. María, esperanza mia, rogad á Jesús por mí. Amen.

CAPÍTULO X.

Del Ecce Homo.

Viendo Pilato al Salvador reducido á un estado tan digno de compasion , pensó que solo su vista enterneceria á los judíos ; le condujo, pues, á una especie de galería ó balcon, levantó el pedazo de púrpura que le cubria, y mostrando al pueblo el llagado y despedazado cuerpo de Jesús, les dice : ¡ Ved aquí el Hombre ¹ ! como si hubiera querido decir: Ved aquí el hombre á quien acusábais ante mí de que pretendia hacerse rey ; por daros gusto lo he condenado , aunque inocente , á ser vilmente azotado ². Vedle aquí reducido ahora á tal estado que se asemeja á un hombre desollado , y que apenas puede ya vivir. Si no obstante pretendéis que le condene á muerte,

¹ Exiit iterum Pilatus foras, et dixit eis: Ecce adduco vobis eum foras, ut cognoscatis quia nullam invenio in eo causam. Exiit ergo Jesus portans coronam spineam et purpureum vestimentum, et dixit eis: Ecce Homo! (*Joan.* XIX, 4, 5).

² Ecce Homo non clarus imperio, sed plenus opprobrio. (*S. Aug. Tract. xvi in Joan.*).

os digo que yo no puedo hacerlo, porque no encuentro razon alguna para condenarle. Pero los judíos, viendo á Jesús tan maltratado, se enfurecieron todavía mas y pidieron su muerte de cruz ¹. Conociendo, pues, Pilato que no se aplacaban, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veréis ². Y ellos respondieron: Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos ³.

¡Oh mi amantísimo Salvador! Vos sois el mayor de todos los reyes, mas ahora os veo el mas indignamente vilipendiado de todos los hombres. Si este pueblo ingrato no os conoce, yo os reconozco y os adoro como mi verdadero Rey y Señor; yo os doy gracias, ¡oh Redentor mio! por todos los ultrajes que habeis sufrido por mí, yo os pido me hagais amar los menosprecios y sufrimientos, puesto que Vos los habeis abrazado con tanto afecto. Yo me sonrojo de haber hasta aquí amado de tal

¹ Cum ergo vidissent eum Pontifices et ministri, clamabant dicentes: Crucifige eum. (*Joan.* xix, 6).

² Innocens ego sum à sanguine justi hujus: vos videtis. (*Matth.* xxvii, 24).

³ Sanguis ejus super nos et super filios nostros. (*Matth.* xxvii, 25).

suerte los placeres y los honores, que por ellos haya llegado tantas veces á renunciar de vuestra gracia y de vuestro amor: yo me arrepiento de esto mas que de todo otro mal: yo abrazo, Señor, todas las cruces, todas las afrentas que me vinieren de vuestra mano. Concededme la virtud de la resignacion, de que tengo tanta necesidad: yo os amo, mi Jesús, mi amor y mi todo.

2. Mas como Pilato desde el balcon mostraba á Jesús al pueblo, así tambien el Padre eterno desde el cielo nos mostraba al mismo tiempo á todos nosotros su muy amado Hijo, diciéndonos igualmente: ¡Ved aquí el Hombre! ¡Ved aquí este hombre que es mi Hijo único, á quien yo amo tanto como á mí mismo ¹! Ved aquí el hombre, á vuestro Salvador, tan frecuentemente prometido por mí, y tan impacientemente esperado por vosotros. Ved aquí el hombre mas noble y mas hermoso de todos los hombres, hecho un varon de dolores; vedle aquí, ved á qué estado tan lamentable se ha reducido por amor vuestro, y para ser, al menos por compasion, amado de

¹ Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui. (*II Petr.* i, 17).

vosotros. Miradle por merced y amadle, y si sus divinas cualidades nada os mueven, que por lo menos estos dolores é ignominias que padece por vosotros os exciten á amarle.

¡Ah! Dios mio y Padre de mi Redentor, yo amo á vuestro querido Hijo que tanto sufre por mi amor; y os amo tambien á Vos, que con tanto amor le habeis entregado por mí á tantos padecimientos. ¡Ay! Yo os suplico que no mireis ya á mis pecados con los que tantas veces he ofendido á Vos y á vuestro Hijo; mirad á este vuestro Hijo único ¹, cubierto de llagas y de oprobios para expiar mis iniquidades, y en nombre de sus méritos perdonadme, y no permitais que yo os ofenda ya jamás. Que la sangre de este Hombre que os es tan amado, que os ruega por nosotros y os pide misericordia, descienda sobre nuestras almas ², y nos alcance vuestra gracia. ¡Oh mi Señor y mi Dios! yo maldigo todos los disgustos que os he dado, y os amo, bondad infinita, mas que á mí mismo. Por el amor de este vuestro Hijo concededme vuestro amor, el que me haga triunfar de todas

¹ Respice in faciem Christi tui. (*Psalm. LXXXIII, 10*).

² Sanguis ejus super nos. (*Math. XXVII, 28*).

mis pasiones y sufrir toda especie de penas antes que desagradaros.

3. Hijas de Sion, salid y ved á vuestro rey Salomon con la diadema que le ha ceñido su madre en el día de sus desposorios y en el día de gozo para su corazón ¹. Salid, ¡oh almas rescatadas, hijas de la gracia! salid para ver á vuestro Rey lleno de dulzura en el día de su muerte, que es el día de su alegría, porque en él os ha hecho esposas suyas dando por vosotras su vida sobre la cruz; coronado por la ingrata Sinagoga, su madre, con una corona, no ciertamente de gloria, sino de dolor y de ignominia. Salid, dice san Bernardo, y ved á vuestro Rey con la corona de la pobreza y de la miseria ². ¡Oh el mas hermoso de todos los hombres! ¡oh el mejor de todos los esposos! ¿cómo os veo yo todo cubierto de heridas y de oprobios? Vos sois nuestro Esposo; pero esposo de sangre ³,

¹ Egredimini et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die laetitiae cordis ejus. (*Cant. III, 11*).

² Egredimini et videte Regem vestrum in corona paupertatis et miseriae. (*Serm. III de Epiph.*).

³ Sponsus sanguinum tu mihi es. (*Exod. IV, 25*).

pues que por medio de vuestra sangre y de vuestra muerte, os habeis querido desposar con nuestras almas. Vos sois nuestro Rey, pero rey de dolor y rey de amor, puesto que á fuerza de tormentos habeis querido conquistar nuestro amor.

¡Oh Esposo amantísimo de mi alma, que yo me acuerde siempre de todo lo que Vos habeis sufrido por mí, para que no cese jamás de amaros y de agradaros! Tened piedad de mí, que tanto os he costado: por premio de todo lo que habeis padecido por mí contentaos de mi amor; yo os amo, pues, amabilidad infinita, yo os amo mas que á todas las cosas, pero con todo eso yo os amo poco. Mi muy amado Jesús, dadme mas amor si quereis ser mas amado de mí. Miserable pecador como soy, yo deberia arder en el infierno desde el momento en que os ofendí mortalmente; mas Vos me habeis sufrido hasta ahora, porque no quereis que me abra-se en aquellas infelices llamas de dolor, sino mas bien en las dichas llamas de vuestro amor. Este pensamiento, ¡oh Dios de mi alma! me inflama del todo en el deseo de hacer cuanto pudiere para agradaros. Ayudad-

me, Jesús mio, y pues que ya habeis hecho tanto, acabad vuestra obra, haced que yo sea todo para Vos.

4. Entre tanto, los judios continuando en insultar al gobernador gritaban: Quitálo, quitálo, crucificalo; y Pilato les dice: ¡Quereis que crucifique á vuestro rey! Mas ellos responden: Nosotros no tenemos otro rey que al César ¹. Tambien los mundanos, que mas que todo aman las riquezas, los honores y los placeres de la tierra, niegan á Jesús por su rey, porque Jesús en este mundo no fue rey sino de la pobreza, de las humillaciones y de los dolores. Pero si ellos os niegan, ¡oh Jesús mio! nosotros os elegimos por nuestro único rey; y protestamos que no tendrémus otro rey que á Jesús ². Sí, amable Salvador, Vos sois mi rey ³. Vos sois y habeis de ser siempre mi único Señor.

Con razon decimos que Vos sois el verdadero rey de nuestras almas, porque las habeis criado y rescatado de la esclavitud de

¹ Tolle, tolle, crucifige eum. — Regem vestrum crucifigam? — Non habemus regem nisi Caesarem. (*Joan.* xix, 15).

² Non habemus regem nisi Jesum.

³ Rex meus es tu.

Lucifer. Dominad , pues , y reinad siempre en nuestros pobres corazones ; que ellos os sirvan siempre y os obedezcan ¹. Sirvan otros á los monarcas de la tierra con la esperanza de alcanzar los bienes de este mundo ; que nosotros no queremos servir sino á Vos , Rey paciente y menospreciado , con la sola esperanza de agradaros y sin ninguna consolacion terrena. En adelante los sufrimientos y los oprobios nos serán ya gratos , puesto que Vos habeis querido padecerlos en tanto número por nuestro amor. Nosotros os lo pedimos , concedednos la gracia de seros fieles , y para ello otorgadnos el gran don de vuestro amor. Si nosotros os amamos , amarémos tambien los menosprecios y los sufrimientos que Vos habeis amado tanto , y no os pedirémos otra cosa que la que os pedia vuestro fiel y devoto siervo san Juan de la Cruz : Señor , sufrir y ser menospreciado por Vos ². María , madre nuestra , interceded por nosotros. *Amen.*

¹ Adveniat regnum tuum.

² Domine , pati et contemni pro te : Domine , pati et contemni pro te.

CAPÍTULO XI.

De la sentencia de muerte contra Jesucristo , y de su camino hasta el Calvario.

1. Pilato continuaba resistiéndose contra los judíos , y diciéndoles que él no podia condenar á muerte á este inocente ; mas ellos le aterraron con esta sola palabra : Si tú le perdonas , no eres amigo del César ¹. Por eso este desgraciado juez sobrecogido del temor de perder la benevolencia del César , despues de haber reconocido y tantas veces declarado inocente á Jesucristo , le condena , en fin , á morir en la cruz ². ¡ Oh mi amabilísimo Redentor ! dice aquí suspirando san Bernardo , ¿ y qué crimen habeis cometido para merecer ser condenado á muerte , y muerte de cruz ³ ? Mas ya entiendo , responde el Santo , la causa de vuestra muerte : ya conozco el crimen que habeis cometido. Vuestro crimen es el dema-

¹ Si hunc dimittis , non es amicus Caesaris. (*Joan. xix, 12*).

² Tunc ergo tradidit eis illum , ut crucifigeretur. (*Joan. ib. 16*).

³ Quid fecisti innocentissime Salvator , ut sic judicareris ? quid commisisti ?

siado amor que tenéis á los hombres ¹; este es y no Pilato el que os condena á morir. No, yo no veo, añade san Buenaventura, otra causa fundada de vuestra muerte, ¡oh Jesús mio! que el amor excesivo que me habeis tenido ². ¡Ah! que un tal exceso de amor, repite san Bernardo, nos fuerce, ¡oh Dios abrasado de amor! á consagraros todas las afecciones de nuestros corazones ³! ¡Oh mi tierno Salvador! el solo pensamiento de que Vos me amais debiera hacerme vivir olvidado de todo lo demás, para no pensar sino en amaros y complaceros en todo. Si el amor es fuerte como la muerte ⁴, concededme por gracia, ¡oh Maestro mio! en el nombre de vuestros merecimientos, un amor tan grande que me haga aborrecer todas las afecciones terrenas. Hacedme comprender bien que toda mi felicidad consiste en agradaros, ó Dios, todo bondad y todo amor. ¡Maldito sea el tiempo en que yo no os he amado! Yo os doy gracias por el que todavía me concedéis para

¹ Peccatum tuum est amor tuus.

² Non video causam mortis, nisi superabundantiam caritatis.

³ Talis amor amorem nostrum omnino sibi vindicat.

⁴ Fortis ut mors dilectio. (*Cant.* VIII, 6).

amaros. Yo os amo, Jesús mio, infinitamente amable é infinitamente amante, yo os amo con todas mis fuerzas, yo os protesto que deseo morir mil veces antes que dejar jamás de amaros.

2. Intímase la inicua sentencia de muerte al ya condenado Jesús: él la oye y la acepta sin ninguna emocion. No se queja de la injusticia del juez: no apela al César, como hizo san Pablo; sino que, lleno de dulzura y resignacion, se somete á la órden del eterno Padre, que le condena á la cruz por nuestros pecados ¹. Y por el grande amor que tiene á los hombres, se alegra de morir por nosotros ².

¡Oh mi compasivo Redentor, cuán agradecido os estoy! y ¡cuán obligado! Yo deseo, Jesús mio, morir por Vos, ya que con tanto amor Vos habeis aceptado la muerte por mí. Mas, si no me es concedido daros mi sangre y mi vida por mano del verdugo, como á los mártires, acepto por lo menos con resigna-

¹ Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. (*Philip.* II, 8).

² Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis. (*Ephes.* V, 2).



cion la muerte que me espera, y la acepto de la manera y en el tiempo que os agradare. Desde este momento os la ofrezco como un sacrificio debido á vuestra Majestad, y como á buena cuenta por mis pecados; por los méritos de vuestra muerte, os ruego me concedais la dicha de morir en vuestro amor y en vuestra gracia.

3. Pilato entrega el inocente cordero á aquellos lobos furiosos para hacer de él lo que quieran¹. Los verdugos lo agarran con violencia, le quitan el pedazo de púrpura de las espaldas, como se lo habian aconsejado los judíos, y le ponen sus propios vestidos². Esto hicieron, dice san Ambrosio, á fin de que Jesús fuera reconocido á lo menos por sus vestidos, puesto que ya su hermoso rostro estaba tan desfigurado por la sangre y por las heridas, que sin aquellos difícilmente hubiera podido conocerse quién era³. En seguida to-

¹ Jesum vero tradidit voluntati eorum. (*Luc. xxiii, 25*).

² Exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigerent. (*Matth. xxvii, 31*).

³ Induerunt eum vestibus, quo melius ab omnibus cognosceretur; quia cum facies ejus esset cruentata et deformata, non poterat facile ab omnibus agnoscí.

man dos leños toscos, hacen de ellos apresuradamente una cruz larga de quince piés, según el testimonio de san Buenaventura y de san Anselmo, y la ponen sobre las espaldas del Salvador.

Pero Jesús no esperó, dice santo Tomás de Villanueva, á que la cruz le fuera impuesta por el verdugo: él mismo con sus propias manos la tomó con presteza, y la puso sobre sus espaldas cubiertas de llagas¹. Ven, dijo entonces, ven á mí, cruz amada: treinta y tres años há que suspiro por tí y que te busco: yo te abrazo, yo te estrecho contra mi corazón, pues que tú eres el altar sobre el cual he resuelto sacrificar mi vida por el amor de mis ovejas.

¡Ah mi Señor! ¿cómo habeis podido hacer tanto bien á quien os ha hecho tanto mal? ¡Oh Dios! cuando considero que habeis llegado hasta morir á fuerza de tormentos para alcanzarme la amistad divina, y que despues de esto yo la he perdido voluntariamente por mi culpa, quisiera morir de dolor. ¡Cuántas veces me habeis perdonado ya, y cuántas he

¹ Non expectavit ut imponeretur sibi à milite, sed laetus arripuit. (*Con. iii, De uno M.*).

vuelto á ofenderos de nuevo! ¿Cómo pudiera ya esperar el perdon, si no supiera que Vos habeis muerto para perdonarme? Por esta muerte, pues, que habeis sufrido por mí, espero el perdon y la perseverancia en vuestro amor. Me arrepiento, Salvador mio, de haberos ofendido. Perdonadme por vuestros merecimientos; ya prometo no desagradaros mas; ya aprecio y amo vuestra amistad mas que á todos los bienes del mundo. ¡Ah! no permitais que yo la pierda de nuevo! Imponedme, Señor, cualquiera otro castigo antes que aquel. Jesús mio, no quiero perderos ya mas, antes quiero perder la vida; quiero amaros siempre.

4. La justicia sale con los condenados, y en medio de estos camina tambien á la muerte el Rey del cielo, el Hijo único de Dios cargado con su cruz¹. Y vosotros, Serafines bienaventurados, salid tambien del paraíso, y venid á acompañar á vuestro Señor, que va al Calvario á ser ajusticiado con dos malhechores sobre un infame madero.

¡Oh espectáculo horrible! ¡un Dios ajus-

¹ Et bajulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariae, locum. (Joan. XIX, 17).

ticiado! Ved aquí al Mesías que pocos dias antes habia sido proclamado Salvador del mundo, y recibido entre los aplausos y bendiciones del pueblo que le aclamaba: Gloria al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor¹. Y vedle ahora caminar atado, abofeteado, y maldecido de todo el mundo, con la cruz sobre las espaldas á morir como un malhechor! ¡Oh exceso del amor divino! un Dios ajusticiado por los hombres! ¡y se hallará todavía algun hombre que no ame á Dios! ¡Oh eterno amigo de mi alma! he comenzado demasiado tarde á amaros; haced que mientras me dure la vida yo recobre el tiempo perdido. Bien conozco qué será poco todo cuanto yo haga en comparacion del amor que me habeis tenido, pero á lo menos quiero amaros con todo mi corazon. Demasiado grande seria la injuria que os hiciera, si despues de tantos excesos de amor, yo dividiera mi corazon y diera una sola parte de él á otro cualquier objeto fuera de Vos. Yo os consagro desde ahora toda mi vida, mi voluntad, mi libertad: disponed de mí como

¹ Hosanna Filio David, benedictus qui venit in nomine Domini. (Matth. XXI, 9).

fuere de vuestro agrado. Os pido el paraíso, á fin de amaros en él con todas mis fuerzas. Yo quiero amaros en esta vida, á fin de amaros mucho mas por toda la eternidad. Ayudadme con el auxilio de vuestra gracia. Á nombre de vuestros merecimientos lo demandando, y lo espero.

5. Imagínate, alma mia, que ves pasar á Jesús por este doloroso camino. Como un cordero es llevado al matadero, así tu amable Redentor es conducido á la muerte ¹. Tan exhausto de sangre y tan debilitado por los tormentos camina, que apenas puede mantenerse sobre los piés. Mírale todo descarnado por las heridas, con una corona de espinas en la cabeza, con un pesado madero sobre los hombros y con un verdugo que le tira de un cordel. Mírale como anda con el cuerpo inclinado, las rodillas trémulas, goteando la sangre, y caminando con tanta pena, que á cada paso parece va á rendir la vida.

Pregúntale: ¡Oh cordero divino! ¿no estáis ya hartos de dolores? Si con vuestros padecimientos pretendéis ganar mi amor, ¡ah! no queráis sufrir ya mas, porque yo quiero

¹ Sicut ovis ad occisionem ducetur. (Isai. LIII, 7).

amaros como lo deseais. No, te dice él, yo no estoy contento aun, ni lo estaré sino cuando me vea muerto por tu amor. Y ¿á dónde vais ahora, ó Jesús mio? Yo voy, te responde, á morir por tí, no me lo impidas: yo no te pido ni te recomiendo sino una sola cosa: cuando me vieres ya muerto sobre la cruz por tí, acuérdate del amor que te he tenido; acuérdate de él y ámame.

¡Oh Señor mio! ¡en qué estado tan triste os veo! ¡qué caro os ha costado el hacerme comprender el amor que me habeis tenido! Mas ¿qué ventaja tan grande podía procuraros mi amor, que para obtenerlo hayais querido dar vuestra sangre y vuestra vida? ¿Y cómo obligado con tanto amor he podido yo vivir tanto tiempo sin amaros, y en tan gran olvido de vuestras bondades? Yo os doy gracias por haberme dado al presente la luz, que me hace conocer cuánto me habeis amado. Os amo, bondad infinita, mas que á ningun otro bien; quisiera sacrificaros mil vidas si pudiera, puesto que Vos habeis sacrificado vuestra vida divina por mí. ¡Ah! os conjuro me concedais para amaros aquellas gracias que me habeis merecido con tantos padeci-

mientos ; comunicadme aquel fuego sagrado que habeis venido á encender sobre la tierra muriendo por nosotros. Recordadme siempre vuestra muerte, para que yo no me olvide jamás de amaros.

6. Sobre sus hombros se ve la señal de su principado ¹. La cruz, dice Tertuliano, fue el noble instrumento con que Jesucristo conquistó tantas almas, porque muriendo en ella por nosotros expió nuestros pecados, y nos rescató así del infierno haciéndonos propiedad suya ². Pero ¡oh Jesús mio! si Dios os cargó con todos los pecados de los hombres ³, yo os he hecho con los míos mas pesada todavía la cruz que llevásteis al Calvario.

¡ Ah mi dulcísimo Salvador ! bien preveíais todas las injurias que yo habia de haceros, y con todo no dejásteis de amarme y de prepararme aquellas infinitas misericordias de que habeis usado despues conmigo. Si, pues, tan amado os he sido yo, el mas vil y el mas in-

¹ Factus est principatus ejus super humerum ejus. (*Isai. ix, 6*).

² Qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum. (*1 Petr. ii, 24*).

³ Posuit in eo iniquitatem omnium nostrum. (*Isai. liii, 6*).

grato de los pecadores, que tantas veces os he ofendido ; es muy justo que á su vez seais amado de mí, Vos Dios mio, bondad y hermosura infinita, que tanto me habeis amado. ¡ Ah ! ¡ quién jamás os hubiera ofendido ! ahora conozco, Jesús mio, el ultraje que os he hecho. ¡ Oh pecados malditos ! ¿ qué es lo que habeis hecho ? vosotros me habeis hecho contristar el corazon enamorado de mi Redentor, un corazon que tanto me amó. ¡ Oh Jesús mio ! perdonadme, porque ya me arrepiento de haberos ofendido : en adelante Vos seréis el único objeto de mi amor. Yo os amo con todo mi corazon ¡ oh amabilidad infinita ! y estoy resuelto á no amar otra cosa que á Vos. Señor, dadme vuestro amor, y nada mas os pido. Dadme solamente vuestro amor con vuestra gracia, y soy bastante rico ¹.

7. Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo y sígame ². Si, pues, ¡ oh Redentor mio ! Vos que sois inocente vais delante con vuestra cruz, y me convidais á

¹ Amorem tui solum, cum gratia tua, mihi dones, et dives sum satis. (*S. Ignat. in Exercit.*).

² Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et sequatur me. (*Matth. xvi, 24*).

seguiros con la mia, yo no quiero dejaros ir solo. Si hasta aquí he rehusado seguiros, confieso que he hecho mal: dadme al presente la cruz que Vos querais, yo la abrazo cualquiera que sea, y con ella quiero acompañaros hasta la muerte¹. ¿Y cómo pudiéramos, Señor, no amar por vuestro amor las cruces y los oprobios, cuando Vos las habeis amado tanto por nuestra salvacion?

Pues bien, ya que nos invitais á seguiros, queremos desde luego acompañaros para morir con Vos; pero dadnos la fortaleza necesaria; esta fortaleza es la que os pedimos por vuestros merecimientos, y nosotros la esperamos. Os amo, Jesús mio, digno de un amor infinito; yo os amo con toda mi alma, y no quiero ya abandonaros jamás. Demasiado tiempo he andado léjos de Vos. Ligadme ahora á vuestra cruz. Aunque he merecido perder vuestra amistad, ya me arrepiento de todo mi corazon, y la estimo mas que ningun otro bien.

8. ¡Ah Jesús mio! ¿y quién soy yo para que Vos querais tenerme por vuestro disci-

¹ Exeamus extra castra improperium ejus portantes. (Hebr. xiii, 13).

pulo y me mandeis amaros, amenazándome con el *infierno* si no quiero? Pero ¿de qué sirve, os diré con san Agustin, amenazarme con penas eternas? ¿Qué mayor pena puede sucederme que la de no amaros, Dios mio, infinitamente amable, mi Criador, mi Redentor, mi paraíso, mi todo? Veo que por un justo castigo de mis ofensas mereceria ser condenado á no poder amaros mas; pero pues que todavía Vos me amais, continuad en mandarme que os ame, repitiéndome sin cesar al corazon: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas¹. Os doy gracias, amor mio, por este dulce mandamiento; y por obedeceros yo os amo con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Me arrepiento de no haberos amado así en lo pasado. Al presente ya quiero sufrir cualquiera otra pena antes que la de vivir sin amaros, y me propongo buscar siempre vuestro amor en todo. Ayudadme, Jesús mio, á hacer toda mi vida actos de vuestro amor, y á salir de ella con un

¹ Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua. (Marc. xii, 30).

acto de amor, á fin de que yo vaya á veros cara á cara en el paraíso, en donde os amaré sin particion y sin interrupcion con todas mis fuerzas y por toda la eternidad. ¡Oh Madre de mi Dios! rogad por mí. *Amen.*

CAPÍTULO XII.

De la crucifixion de Jesús.

1. Hemos llegado ya á la crucifixion, al último tormento que da la muerte á Jesucristo: hemos llegado al Calvario, que es el teatro del amor divino, al Calvario en donde todo un Dios pierde la vida sumergido en un océano de dolores. Habiendo, pues, el Señor llegado con mucha pena á la cima del monte, se le arrancan por tercera vez con violencia los vestidos apegados á sus sangrientas llagas, y le arrojan sobre la cruz¹. El divino Cordero se tiende en este lecho de dolor, presenta á los verdugos sus manos y sus piés para ser clavados, y levantando los ojos al cielo, ofrece á su Padre el gran sacrificio de su vida por la salud de los hombres. Estando ya clavada una mano, los nervios se encogieron, y fue necesario, como se le reveló á santa Brigida, que se estirase violentamente con cordeles la otra, así como tambien los piés,

¹ Et postquam venerunt in locum qui vocatur Calvariae, ibi crucifixerunt eum. (*Luc. xxiii, 33*).